



CORAZÓN DE JESÚS, UN SÍMBOLO QUE EVOCA, PROVOCA Y CONVOCA

Escrito dominical, el 21 de enero

Es el Papa Francisco, siempre tan profundo, sencillo y sugerente, quien nos propone una evangelización con corazón, donde todos, pastores, vida consagrada y laicos vivamos en el profundo deseo de sintonizar y dar a nuestra tierra lo que más necesitan, el amor del Corazón vivo de Jesús, que nos llama a ser buena noticia para los que sufren. Una pastoral sin corazón, sin tener en cuenta cada persona, está abocada al fracaso y a la estancidad.

Partiendo del Corazón de Jesús, como “símbolo en tensión”, un autor actual Norman Perrin, dice que es un símbolo que es capaz de evocar “en nuestras mentes y corazones toda una serie de significados, experiencias o anhelos”, cuyo significado hay que narrarlo, contarlo, porque se refiere sobre todo al sentido de la vida.

El cristianismo no es la religión del libro, igual que el judaísmo y el islam, como algunos dicen. El cristianismo es la religión de la persona viva de Jesús, que tiene corazón y cuyo corazón abierto, como “símbolo real”, evoca a la persona por dentro, su interioridad, el Amor de los amores, una religión con corazón de la persona viva del Verbo encarnado.

Pensando en la nueva evangelización, en este “cambio de época”, y mirando al que tiene traspasado el Corazón, podemos resumir que es un “símbolo evocador, provocador y convocador”

1. Evocador. ¿Qué nos evoca? Ante el mal de nuestro mundo, la superficialidad, el no querer entrar en el sustento del Corazón humano, nos evoca una llamada a crecer por dentro para servir por fuera. Es evocación del paraíso perdido, de esa nostalgia que sentimos del amor de Dios y que nos abre a la profunda humildad de no quedarnos en lo superficial de los problemas y no ir al fondo. Evocar exige escuchar, exige mirar a los ojos. Es entrar en lo más profundo de nuestro ser, en lo que en todas las culturas evoca el Corazón. ¿Podemos negarle a Dios que tiene Corazón? Y esto evoca en nosotros cuidar la interioridad, la contemplación, la profundidad.

2. Provocación. En un mundo sin corazón, que pretende caminar teniendo como ideal máquinias con “inteligencia artificial”, el cristiano es provocador. Es en muchos aspectos nadar contra corriente. Es apostar, como dice el Papa Francisco, que otro mundo es posible si cambia el corazón humano, si tenemos otro barómetro que no sea el poder, ni el dinero, ni el egoísmo. Un Jesús con Corazón es provocador. No es una imagen insensible, es una provocación en un mundo que no tiene corazón y que no busca ponerse en el lugar del otro, un mundo que no sabe qué hacer con las personas vulnerables y las arrincona mirando a otro lado o la manda al muro del olvido y de la muerte.

3. Convocación. Jesús siempre convoca y atrae, la Iglesia siempre anuncia a Jesús como su riqueza y su tesoro. Convocan quienes ofertan vida, verdad y libertad, aquellos que son capaces de decirle al mundo cómo sabe el Amor de Dios. Lo repite el Concilio Vaticano II en el mensaje a los jóvenes que da razones para la esperanza, para vivir, para luchar. Todo eso y mucho más se llama el Corazón de Jesús de Nazaret.

No podemos quedarnos instalados en pensar que lo de la nueva evangelización, o de las llamadas del Papa Francisco a transformar el mundo según el corazón de Dios, no se puede realizar. Mirando a ese Corazón que es evocador de Hogar, provocador de lo mejor que existe en el Corazón humano y convocador para comenzar una primavera en esta tierra cansada y agotada de tanta civilización de la muerte.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España